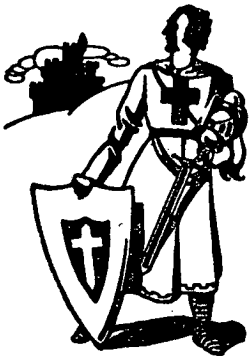
VIDA NACIONAL

DICIEMBRE 1942

LA RACHA DE LAS VISITAS DIPLOMATICAS Y PRESIDENCIALES continúa. Diciembre nos trajo a Caracas al Dr. Carlos Arroyo del Río, Presidente del Ecuador. Llegaba de los Estados Unidos y acababa de hacer escala en la Perla de las Antillas, Cuba.

Caracas no le acogió con la efusividad popular, que prodigó, a mitad de año, al Presidente Prado, del Perú. Pero el Magistrado ecuatoriano se fué conquistando la simpatía de los caraqueños a lo largo de su visita. Cuantos lo escucharon directamente o por medio de la radio quedaron cautivados por su oratoria fácil, luminosa y galante. Las últimas improvisaciones de Arroyo del Río fueron coronadas de sincerísimas ovaciones en el Municipio de Caracas y en la Universidad Central. El Presidente ecuatoriano partió de Venezuela dejando en la capital una estela de unánime simpatía, a pesar de la manifiesta frialdad con que le recibió y despidió la prensa de extrema izquierda.

Merece comentario este divorcio extraño de la prensa izquierdista con el sentimiento popular en las dos últimas visitas presidenciales. La propaganda intensa que le hicieron al Presidente López, de Colombia, no logró impedir que el pueblo le manifestara una glacial indiferencia. En torno a Arroyo del Río se trató de hacer un silencio inexplicable y Caracas lo aplaudió con sincera efusividad. Después de su partida la prensa izquierdista no logró disimular su resquemor y aparecieron caricaturas y chistes equívocos jugando con el carácter fluvial de sus apellidos y el torrente de sus palabras... Tal vez la única explicación de estas actitudes sea que Arroyo del Río —aunque representante del partido liberal, como lo es López en Colombia— se manifestó moderado en sus ideas políticas, confesó que había asumido el poder para salvar a su patria del comunismo y hasta hizo un rápido elogio de García Moreno en el discurso pronunciado en la Universidad Central.



LA CONMEMORACION CENTENARIA DEL TRASLADO DE LOS RESTOS DEL LIBERTADOR de Santa Marta a Caracas se celebró en la capital fastuosamente en los días 16, 17 y 18 de Diciembre; y toda la nación se sumó a este justísimo y patriótico homenaje, del que ha dado expresa relación el presente número de SIC.

Nada hubo que desear en la organización oficial de los festejos, que se desarrollaron en medio del más profundo orden y del más sincero, pero canalizado, entusiasmo. Orden, precisión y previsión que es mérito, principalmente, del Ciudadano Ministro de Relaciones Interiores, Dr. César González.

Concluían las fiestas, ya que sus máximas manifestaciones se habían cerrado con la concentración de 14.000 escolares en el Hipódromo y el discurso del General Medina, cuando el lago tranquilo de la opinión pública se alteró precipitadamente con un virulento número de "El Tiempo", diario vespertino, considerado como órgano oficioso del Gobierno.

Sospechamos que el último origen de la tormenta estriba en aspiraciones oratorias lastimadas por inevitables pretericiones. En la conmemoración centenaria los principales discursos correspondieron a Mons. Humberto Quintero, a Mons. Enrique M. Dubuc, al Dr. J. M. Núñez Ponte y al Ciudadano Presidente de la República.

Núñez Ponte, Presidente de la Academia de la Lengua, habló el día 17 en el acto público de las Academias y por delegación unánime de todas ellas en el Teatro Municipal. Estudió el concepto de democracia en Bolívar y encontró en él sin-

gulares coincidencias con Santo Tomás. Al final, el orador se permitió un vibrante período contra las falsificaciones de la idea democrática de Bolívar, confundiéndola con **demagogia** y embaucando al pueblo con el espejismo de un falsificado ideal del Libertador.

Hubo quien interpretó algunas expresiones del conferencista como un ataque a determinadas actitudes del actual gobierno, cosa absolutamente ajena al pensamiento del Dr. Núñez Ponte.

Un redactor de El Tiempo, que suscribe los comentarios del diario vespertino con la firma **Ratto,** publicó una nota desatinada en el fondo y grotesca en la forma con el título: **El discurso de un troglodita.** Partía del supuesto de un ataque del Dr. Núñez Ponte al Gobierno, se airaba contra los epítetos con que el orador había calificado a Rousseau, Voltaire y la Revolución Francesa y encontraba anacrónica y ridícula la cita de Santo Tomás "que seguramente (añadía) el prof. Núñez Ponte desearía ver en la cartera del Ministerio del Interior con funciones del Tribunal de la Inquisición.... (¿Qué sabrá Ratto de Santo Tomás y que tendrá que ver el Santo Doctor con el Tribunal de la Inquisición?) El articulista desciende a la injuria más soez contra el anciano pedagogo calificándolo de viejo caduco, de oligarca y aun de hipócrita y presuntuoso.

La ira **desbordada** de Ratto tenía en el mismo número de **El Tiempo** una doble resonancia en el artículo de fondo y en la sección **Hora exacta.**

Con tono mucho más moderado, pero no con mejor intención, **El Universal** del día 20 sustentaba en el artículo de fondo que los discursos de Mons. Quintero y el Dr. Núñez Ponte fueron inoportunos en los días de unidad nacional de la conmemoración centenaria: defendiendo ideas de escuela, (el concordato y una personal interpretación de la democracia de Bolívar), cuando lo justo hubiera sido no lastimar ningunas posiciones ideológicas de los oyentes. El articulista caía en el mismo defecto que condenaba colocándose categóricamente contra las ideas de ambos oradores.

No se han librado de la **blitzkrieg** contra los oradores centenarios el propio Mons. Dubuc y el discreto y comedido Dr. Cristóbal Mendoza. **El Universal,** en un artículo **Discursos torrenciales,** firmado por Sebastián Arenales, dice de la oración de Mons. Dubuc que "se alargó demasiado y nos dijo algunos lugares comunes. La idea de la estatua sobre el Avila hubiera estado mejor para ser lanzada desde un artículo periodístico". Del discurso del Dr. Cristóbal Mendoza añade que fué "una pieza de numerosas citas. No creemos que las citas continuadas, permanentes, casi, cuyas camillas se ven en el aire, pueden ser propicias para una oración como la que debía decirse allí"....

Ha sido, a nuestro entender, un ponzoñoso brote esta retórica sobre la retórica de los discursos centenarios, que fueron excelentes. El de Mons. Quintero se leerá en las generaciones venideras como un modelo acabado del más exquisito gusto literario y como la más densa y precisa biografía del Ilmo. Ramón Ig. Méndez. Injusticia y cobardía hubiera sido, hablando del indomable prócer barinés, silenciar sus méritos, como adalid de los derechos de la Iglesia.

El discurso de Núñez Ponte fué tal vez la más valiente y significativa oración que salió de su clásica pluma de estilista consumado y hombre probo. Dios quiera que por culpa de medianías vacuas, aduladoras y envidiosas no sea su canto de cisne.

Creemos sinceramente que se ha adulterado su pensamiento: que sus afirmaciones, aplicadas por algunos al Gobierno actual de Venezuela, tenían sentido más amplio y aludían al estado político mundial.

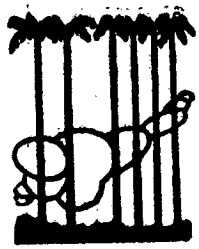
El mismo Dr. Núñez Ponte es sin embargo, quien debe esclarecer este equívoco, sobre todo después de la carta justa, comedida y razonada que le ha dirigido por la prensa el Dr. Héctor Cuenca.

Al cronista Ratto, que el día 18 vino a poner hiel y veneno en el mismo epílogo de las fiestas centenarias, tenemos que decirle:

1.— Resulta ridículo constituirse en apóstol de la tolerancia en un alarde estilo frenético, calumnioso y elementalmente intolerable.

2.— Núñez Ponte adujo textos y citas: no puede refutársele sino probando o que las citas son falsas o que hay otras que las desvirtuan. La injuria no es ningún argumento.

3.— Núñez Ponte es un anciano venerable y venerado de muchos amigos y discípulos. Ratto y varios otros columnistas, aunque lo creyeran equivocado, nunca debieran olvidar el respeto a sus canas y a su méritos indiscutibles. El único tono que correspondía era el empleado por el Ministro Cuenca en su **Carta Abierta.**



4.— **Ratto** ha cometido además una grave injusticia al Gobierno Nacional. El Tiempo es considerado como un órgano oficioso del Gobierno. Y sería una insensatez el pensar y decir —como se ha pensado y dicho por incontinencia de un cronista— que el Gobierno Nacional ha inspirado o aprobado los desahogos desentonados del artículo: **El discurso de un troglodita.**

SAN JOSE DEL AVILA es uno de los santuarios más populares de Venezuela. La venerada Imagen del Santo Patriarca escondíase hasta hace poco en la modestia de una angosta capilla, incapaz, en las grandes fiestas y aún en los días ordinarios, de dar holgada cabida a los peregrinos y devotos.

Hoy posee una magnífica Iglesia, inaugurada los días 19 y 20 de Diciembre. Esta joya artística es mérito de los RR. Padres Benedictinos, cuya labor silenciosa, benéfica y eficáz merece un aplauso especial en los días en que se murmura con irritante injusticia de la labor de los sacerdotes extrangeros.

Hacer silenciosamente, hacer el bien caballerosamente.. tal es el íntimo espíritu de San Benito, que sobrevive en los celosos guardianes del Santuario josefino, una de las creaciones más afortunadas del popular apóstol, Padre Machado.

NUÑEZ PONTE, el insigne pedagogo, oculto por vocación e íntimo espíritu de modestia, ha escalado la más viva publicidad gracias a una desaforada campaña izquierdista contra su discurso académico en las fiestas centenarias del Libertador. Al redactar esta breve nota acaba de aparecer su **Carta al Dr. Cuenca,** que rubrica el mérito indiscutible de su magnífico discurso del Municipal.

Dos caballeros cristianos, Héctor Cuenca y Núñez Ponte, han dado así una maravillosa lección de moderación y cortesía a los inconentes columnistas, que dieron en pasados días una triste lección de sectarismo en los mismos momentos en que proclamaban tolerancia.

Dejamos para el próximo número la información que habíamos preparado sobre las **Exposiciones Industrial y Agro-pecuaria,** inauguradas el día 18, y el ambiente sobre las elecciones de diputados en el mes de Enero.